

# ObreRissimo

FERNANDO DEL CUBO

4 - 27 Mayo



conyunción se identifica y se identifica con la condición de la clase dentro del capitalismo con el fin de establecer la dominación de la sociedad obrera (periodo transitorio hacia la sociedad sin clases). La actividad de la clase que, mientras afirma la condición de la clase, cierra la posibilidad de romper con la sociedad clasista. El fortalecimiento del poder de la clase, según la perspectiva obrerista, proyecta, también, el dominio ejercitado por una clase, la clase obrera en lugar de la clase capitalista. No obstante, la crisis de la identidad laboral y de las prácticas del movimiento obrero permite, hoy en día, un desplazamiento en la categoría del sujeto continuo de disputa y desbordamiento de su propia condición clasista, como proceso de desidentificación/ desafirmación de la lucha obrerista. El proletariado deviene lo negativo de la foto, el movimiento-en-contra de la determinación y, por lo tanto, la ruptura con la clase obrera. Es una forma de subjetivación que va en-contra-y- más allá de la clase obrera, en-contra-y-más allá de todas definiciones clasificatorias: "Somos un signo de interrogación, un desafío. No necesitamos ninguna definición, rechazamos todas las definiciones, porque somos la fuerza antidentitaria del acto creativo y desdecimos todas las definiciones" (Holloway, 2006).

Crítica que el sujeto se percibe en términos negativos, como movimiento (dialéctico) de contradicciones, constantemente amenazado por el objeto -lo no idéntico a la conceptualización subjetiva-. En su *Dialéctica Negativa* (1975), Adorno critica la dialéctica idealista de la tradición filosófica, argumentando que el intento de reconciliación (unidad) entre sujeto-objeto en la forma del espíritu absoluto ha fracasado. Por otra parte, denuncia la aproximación historicista que formó el pensamiento marxista ortodoxo y se volvió una doctrina. No obstante, la concepción del sujeto como movimiento -e incluso negativo- ya se encuentra en la *Fenomenología del Espíritu* (FE) de Hegel (1985). El cual Marx (de manera más sistemática en los *Grundrisse*) se inspira y fundamenta su concepto de forma para lanzar la crítica al fetichismo de la mercancía. En el "Prólogo" de la FE (ibid.), Hegel se refiere a la noción del sujeto negativamente y se contrapone a sí mismo. Dice el autor sobre el verdadero sujeto: "Es, en cuanto sujeto, la pura y simple negatividad y es, cabalmente por ello, el desdoblamiento de lo simple o la duplicación que contrasta con la unidad de esta indiferente diversidad y de su contraposición" (ibid.: 16). Sin embargo, la dialéctica sujeto/ objeto en Hegel se entiende como movimiento subjetivo, como una "síntesis subjetiva, síntesis realizada por el sujeto en el espíritu" (Tischler, 2013: 126). De acuerdo con la crítica de Adorno (1975: 16): "El filosofar de Hegel estaba lleno de contenido y su fundamento y resultado era el primado del sujeto o, según la famosa expresión al comienzo de la *Lección de la Lógica*, la 'identidad y diferencia'. La subjetividad, bajo la luz de la dialéctica idealista se transforma en la tal llamada subjetividad constitutiva (ibid.: 8), a saber, aquella que constituye la propia realidad (objetividad, sociedad) a partir del concepto. De esta manera, delimita -y en última instancia reduce- el objeto a concepto, a objeto de pensamiento. Para el pensamiento idealista todo lo que no se identifica, no se integra o ajusta al concepto consiste en contradicción. Pero el concepto define y clasifica, es decir, identifica, mientras el objeto está en lo no-idéntico al pensamiento, en el excedente, que media la subjetividad. Por lo tanto, aunque se reconoce la contradicción, esta se determina a través de y sobre el propio concepto. Se entiende como no-identidad solo a través del punto de vista de la identidad, mientras que el heterogéneo se percibe a través de la lógica de la unidad (su compatibilidad con el concepto). Por lo tanto, Adorno, la contradicción percibida de esta manera no puede ser algo más que el epítome del propio pensamiento idealista: "El espíritu que reflexiona sin descanso sobre la contradicción real tiene que ser esa misma realidad, pero se quiere según la forma de la contradicción" (1975: 18). Por esta razón, el pensamiento idealista apunta a una forma pacificada y reconciliada, a suprimir las contradicciones de modo que los conceptos pierdan su fuerza crítica, no

la subjetividad trascendental que absorbe el objeto por completo, Adorno se dirige al elemento negativo, a lo no-idéntico al objeto que media la expresión más profunda de la subjetividad, la cual sufre y le resiste: "Y es que la subjetividad que pesa sobre el sujeto; lo que este experimenta como lo más subjetivo, su propia expresión, está mediado objetivamente" (Adorno, ibid.: 26). No obstante, la renuncia a la primacía del sujeto no puede conducir, según Adorno, a un pensamiento representacional que enfatiza en la determinación de la realidad social a través de las leyes immanentes de la economía. Si la conciencia subjetiva se restringe a una reflexión o ideología (identificación) a la realidad consolidada, en vez de buscar entender la constitución de las cosas (relaciones fetichizadas), se limita únicamente a describir sus pasos (apariencia). Por consecuencia, siguiendo al marxismo ortodoxo, la subjetividad se reduce a condición reificada solo en la medida en que tome la cualidad de un privilegio. De hecho, para el canon leninista, la clase obrera es el sujeto revolucionario en cuanto con su lucha política -determinada por el partido revolucionario- organizada de clase- se dirige contra el capital como economía (objeto). De esta manera, en la estrategia leninista, el sujeto revolucionario viene "desde afuera" (vanguardia, intelectuales) a actuar como sujeto social autónomo. La revolución se prepara y configura la revolución en la forma-Estado. Sin embargo, "una revolución que se hace Estado reproduce las categorías burguesas del poder" (ibid.: 108), además de que la forma burguesa es constitutiva de este proceso. Por lo tanto, la clase obtiene un carácter instrumental y objetivista, su organización y conciencia son vistas como externalidades a la lucha de clases, como formas de conocimiento objetivo que se le imponen, asegurando la creación de la revolución en términos de progreso. Para Adorno esta percepción sustancializa al objeto, lo transforma en algo estático y le permite quedarse fuera de toda crítica. Holloway (2005: 13) argumenta respecto a este tema:

Los marxistas, generalmente, han interpretado su contribución a la lucha como análisis de lo objetivo, de las contradicciones del capitalismo.»

La lucha no es negada: el trabajo en la tradición marxista, generalmente, surge de algún tipo de participación en la lucha. Sin embargo, cualquiera que sea la motivación, esta suerte de análisis científico otorga un rol muy limitado a la lucha. Se le da un rol de 'pero también', utilizando una frase de Bonefeld (1991): se le permite efectividad en los intersticios de las leyes de desarrollo del capitalismo, se le permite esconderse en los resquicios que las leyes de desarrollo dejan indeterminados, se le permite que tome las oportunidades presentadas por las condiciones objetivas. (Se le permite también injustificadamente, proveer una coartada toda vez que el marxismo es acusado del determinismo). La importancia de la lucha, pero el marxismo, bajo su máscara científica, no deviene una teoría de la lucha, sino de las condiciones objetivas de la lucha, lo que es algo muy diferente.

Adorno contra el fetichismo de la mercancía sostiene que la realidad social, a pesar de su carácter objetivo producido por medio del intercambio, es tanto existente como aparente, es decir, es al mismo tiempo verdadero y no-verdadero. La verdad es el índice de sí misma y de lo falso, para Marx la falsedad es el índice de la verdad. La reflexión (conciencia) sobre el objeto no puede disolver el carácter fetichizado de la realidad social producido socialmente. La mirada crítica hacia el objeto que media la subjetividad; y, por ser así, insiste en oponerse a la naturalización de las relaciones sociales, se niega a capitular (movimiento antagónico). Una crítica principal al automatismo del desarrollo, que domina a lo subjetivo, se encuentra en los argumentos de Lukács y en su categoría de la cosificación. En su libro *Historia y Conciencia de Clase* (2001), Lukács, regresando a Hegel, argumenta que la mercancía-fetichismo es la forma dominante en todas sus formas de objetividad y subjetividad. Esta aproximación rechaza al automatismo del desarrollo de las fuerzas productivas como final feliz e inevitable de la sociedad burguesa. La revolución se plantea aquí como la posibilidad, cuyo punto decisivo es el proletariado que se subjetiviza a través de la operación de la conciencia de clase. Lukács hace la distinción entre la conciencia cosificada del proletariado (clase en sí, el proletariado como fuerza revolucionaria, descosificada, del proletariado (clase para sí, el proletariado como sujeto de la historia). Esta distinción deviene la base del argumento que el mismo proletariado -en cuanto toma conciencia de su posibilidad de





Fernando Del Cubo (CUBO):

(Madrid, 1967)

Preocupado por el aspecto interactivo de la obra de arte desde sus niveles más básicos, y en las reflexiones que estas generan. Explora la reacción de los espectadores ante el desconcierto, el sarcasmo y la suspicacia.



# ObreRiSSimo

4 - 27 Mayo 2023

*Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de recreo, si la mecanógrafa se viste tan elegantemente como la hija de su jefe, si el negro tiene un Cadillac, si todos leen el mismo periódico, esta asimilación indica no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del 'sistema establecido' son compartidas por la población subyacente.*

*Herbert Marcuse, "El hombre unidimensional"*

OBRERISIMO es una reflexión melancólica de roles confusos.

La fuerza proletaria como motor del cambio social se ha perdido en el laberinto de espejos : Curro volvió del Caribe y se mudó a un chalet adosado, alquiló la casa vieja y ahora es rentista.

Utilizando las técnicas tradicionales de las Bellas Artes se busca un encuentro frontal con el mundo del trabajo asalariado































